|  |
| --- |
| **Nietzsche desde Foucault: genealogía y pensamiento** |
| Carlos Arturo López J. |
| Filosofía |
| Pontificia Universidad Javeriana |
| Bogotá D.C. |

La presentación que se hará en adelante tiene como fin desarrollar el texto Nietzsche la genealogía, la historia de Michel Foucault y algunos textos donde sea posible mostrar la manera en que este autor entiende la posición de Friedrich Nietzsche frente a la forma de hacer historia como genealogía. Hay en últimas un intento de presentar una nueva forma de realizar trabajos históricos que se opone a cierta tradición del trabajo de la historia y que se vincula a un proyecto crítico particular, que podría tener como primer exponente a Nietzsche.

El pensamiento de Nietzsche desarrolla como una de sus características una crítica al pensamiento metafísico que ha dominado en Occidente desde Sócrates. Una de las líneas del pensamiento de la crítica de Nietzsche es la genealogía como una forma alternativa de concebir la manera de hacer historia. Por su parte Foucault, siendo un pensador que realiza y se apoya en trabajos históricos, tiene una concepción de la historia genealógica y arqueológica entendidas como:

Arqueológica —y no trascendental— en la medida en que no intenta identificar las estructuras universales de todo conocimiento o de cualquier posible acción moral, sino que busca tratar los discursos que designan lo que decimos, pensamos o hacemos en diversos acontecimientos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido en que no deduce de la forma de nuestro ser lo que pueda ser imposible para hacer o saber, sino que separará de la contingencia que nos ha hecho lo que somos la posibilidad de no ser, hacer o pensar más tiempo lo que somos, hacemos o pesamos. No busca hacer posible una metafísica que finalmente se convierta en ciencia; intenta, tan amplia y extensamente como sea posible, dar un nuevo impulso al indeterminado trabajo de la libertad.1

En el texto Nietzsche, la genealogía, la historia Foucault presenta la asimilación personal del trabajo genealógico de Nietzsche y este trabajo será el tema que nos ocupe en el presente texto. Entremos pues en materia. Ya se ha dicho que la genealogía es una manera de concebir la historia, además, que se presenta como alternativa a un tipo de historia que se ha desarrollado en Occidente y que guarda una estrecha relación con la metafísica. Con lo anterior quiero decir que al igual que la metafísica, la historia tradicional busca la manera de crear grandes relatos de carácter metahistórico, es decir, pretende encontrar en el estudio de los acontecimientos del pasado una ley, o una fuerza, o un dios que explique y direccione un trayecto supuesto desde el inicio de los tiempos hasta nuestros días. Todo esto con el fin de extraer la verdad del pasado. La genealogía en cambio se precia de eludir esas significaciones ideales a partir de un trabajo meticuloso donde la búsqueda de "El origen" (en singular) se desplaza a la búsqueda de los comienzos (en plural), comienzos de carácter bajo, pues no tienen las glorias ni los títulos que la historia tradicional otorga al origen. Volviendo a Nietzsche, Foucault dice que éste utiliza el término alemán Ursprung (que equivale a origen) como comienzo, y lo identifica con términos como Erfindung (invención) o Herkunft (procedencia) o Entstehung (emergencia) en oposición a la búsqueda del origen como una esencia o una constante histórica que el historiador debe descubrir. ¿Pero por qué este uso del término Ursprung y en qué sentido se opone al origen? (1) Porque el origen supone que detrás de las cosas no hay una esencia que permanezca, una perla por identificar para extraer a la luz. Buscar esa esencia equivaldría en la metafísica a buscar la cosa en sí. (2) Porque con el origen aparece lo que está antes de todo, un algo que siempre permanece. Con lo anterior se ignoran las complicadas redes que hacen que los eventos históricos surjan; con la genealogía se intenta ir más allá del origen noble y se rescata el comienzo que es bajo

[...] no en el sentido de modesto, o de discreto, como el andar de la paloma, sino de irrisorio, irónico, el apropiado para deshacer cualquier vanidad: «se intentaba despertar el sentimiento de soberanía en el hombre, invocando su origen divino: ese se ha convertido ahora en un camino prohibido; pues a su puerta está el mono».2

(3) Porque con el origen se da lugar a la verdad como algo que es imposible refutar, olvidando así su carácter histórico, es decir, si hay algo que se considera como irrefutable no es porque efectivamente así lo sea, sino porque "la historia lo ha vuelto inalterable".

Con esta lectura de la genealogía en Nietzsche, aparece tambien el proyecto de Foucault. Éste último define su trabajo como una historia crítica del pensamiento, como "un ejercicio filosófico: en él se ventila saber en qué medida el trabajo de pensar su propia historia puede liberar al pensamiento de lo que piensa en silencio y permitirle pensar de otro modo".4 La genealogía encontrará en su trabajo histórico las prácticas que han establecido diferentes conductas y valoraciones, mostrando sus contingencias a partir de "una 'ascesis', un ejercicio de sí, en el pensamiento"5

2. El objeto propio de la genealogía

Con la procedencia se resaltan las dispersiones propias para descubrir que tras el acontecimiento no hay ni ser, ni verdad, ni esencias, sino "la exterioridad de un accidente". En últimas, con la procedencia se encuentra que no hay acontecimientos puros, efectos directos de algo anterior, sino que los acontecimientos dependen de una compleja red de fuerzas formada gracias al azar.

La emergencia por su parte formula la ley que explica la aparición del objeto de estudio. Esta ley es de carácter singular, pues al estar cada acontecimiento constituido por una compleja trama de elementos no es posible inscribirlo en el orden de una causalidad y explicarlo dentro de una continuidad de acontecimientos que se remitan a un fin último. La emergencia intenta ver el movimiento de una serie de fuerzas y el momento en que éstas se encuentran organizadas de tal forma que constituyen el objeto de estudio.

Esta organización de las fuerzas Foucault la ha llamado estado de fuerzas, y para que un estado de fuerzas se establezca no depende de patrones que le den identidad y puedan ser reconocidos en cualquier momento de la historia, por eso la continuidad antes mencionada desaparece y se muestra la dependencia del juego azaroso de las fuerzas que en cualquier momento puede desestabilizarse y cambiar las reglas, por eso no es posible buscar leyes universales.

En consecuencia la emergencia no es otra cosa que el lugar donde se distribuyen las fuerzas y lo que emerge sería entonces el resultado de una distribución de estas (por ejemplo la explicación que Nietzsche hace del concepto de bueno en La genealogía de la moral). Así, lo que queda en últimas es un juego constante entre dominador y dominado donde violenta y repentinamente aparecen nuevas fuerzas o nuevos estados de éstas que hacen girar por ejemplo las concepciones morales de un momento histórico. De esta forma los sistemas de reglas son repetidamente interpretados a partir de una fuerza que domina en un estado de fuerzas y que es siempre susceptible al cambio.

Si se trata de trazar una "historia de la humanidad" aparece pues como una historia de la emergencia de interpretaciones diferentes y la intención del genealogista sería hacerlas aparecer "como acontecimientos en el teatro de los métodos".6

La última cita tiene sentido si se toma en cuenta que la genealogía es un método histórico y que entendida al modo de Foucault, en ella se conforman realidades de análisis que aquí se han llamado objetos de estudio o acontecimientos. Estas realidades de análisis están constituidas por redes de fuerza que el genealogista tiene que conformar de acuerdo a los intereses de su investigación.7

3. Genealogía e Historia

En este punto del texto Foucault dice que Nietzsche caracteriza a la genealogía con un sentido histórico; que se opone a la historia tradicional que pretende recurrir a la necesidad de continuidad. La oposición se da a partir de la idea de irrupción de acontecimientos, de rupturas y apariciones repentinas por el constante cambio en el enfrentamiento de las fuerzas. En este sentido se puede decir del sentido histórico, que no supone una dirección de la historia diferente de la mecánica del azar que reactiva las luchas entre las fuerzas constantemente. Al no haber sentido, no explica un momento histórico dentro de unas coordenadas que lo ubiquen al interior de un proceso que tendrá su fin por ejemplo en una última sociedad en completa armonía.

En últimas, como el sentido histórico no se rige por reglas, no intenta diluir los acontecimientos dispersos dentro de un proceso uniforme, sino que por el contrario busca perspectivas, minucias, dispersiones, diferencias dentro del devenir.

Así pues la historia efectiva (no la historia de los historiadores) "ha de ser el conocimiento diferencial de las energías y de las debilidades, de las cumbres y de los hundimientos, de los venenos y de los contravenenos" 8 y además será un saber que no teme aceptar su perspectiva, que es injusto y mira desde un punto, que no pretende objetividad.

4. Sentido histórico Vs. Historia de los historiadores

Foucault expone tres usos del sentido histórico que se oponen a tres modalidades de la historia en Platón y que liberan a la historia del carácter metafísico al que ha estado vinculada.

El uso paradójico y destructor de la realidad (parodia): En este oscuro punto (que tal vez se aclare con el siguiente) creo entender que la historia no debe servir para construir sólidos mojones que orienten la percepción que tenemos de nosotros mismos, sino usarla con el fin de promover el movimiento, usarla para construir nuevas máscaras que nos permitan cambiar el horizonte constantemente. La historia efectiva servirá para tener todos los nombres de la historia con el fin de usarlos en cualquier momento.

Uso destructor y disociativo de la identidad (disociación del sistema de la identidad): En lugar de encontrar una identidad, se encuentra, la multiplicidad propia de la historia, con el sin fin de elementos que la componen y que no pueden ser sintetizados para explicarla por fin en su totalidad. Lo anterior trae dos consecuencias (a) Tomamos lo que nos interesa del pasado y lo usamos. (b) Ver todas las fuerzas que nos atraviesan para no sedimentarnos en identidades definidas que pueden limitar la capacidad creadora que se abre al enfrentar la metafísica.

Uso sacrificatorio y destructor de la verdad (sacrificio del sujeto de conocimiento): Se pone en tela de juicio la conciencia histórica de la humanidad cuando se acepta la perspectiva propia del conocimiento histórico. Cuando esa conciencia se pregunta por sí misma entonces descubre que (a) detrás del saber hay una voluntad que va transformando la manera de percibir ese saber, se descubre que el conocimiento es injusto, que no corresponde a una mirada objetiva y libre de prejuicios, sino que de alguna manera, esa voluntad "ve lo que quiere ver". (b) Se descubre también que detrás de ese conocimiento aparentemente neutro se han establecido barreras que protegen de los peligros que trae la búsqueda de conocimiento, pues este muestra que tras la unidad solamente existen fragmentos. Se descubre que el conocimiento, zanja, divide al mostrar toda la violencia y la arbitrariedad que se encuentra tras la solidez histórica tradicional.

Nos queda pues que la verdad y el sujeto de conocimiento desaparecen en la diversidad de perspectivas que el trabajo genealógico presenta.

La genealogía un modo de concebir la historia, la genealogía una manera de hacerla. Encuentro entre el texto Nietzsche, la genealogía, la historia y los otros citados dos maneras de concebir la genealogía. En el primer libro se presenta a la genealogía como una forma de hacer historia que se opone a la cierta tradición en la manera de trabajar la historia. En los otros el discurso tiene un talante técnico, y más que concebir a la genealogía como un modo alternativo de historia, es apenas un método de trabajo que permite formularse preguntas, revisar documentación y mirar de cierta forma las fuentes. En suma, es otro tipo de trabajo de corte histórico. Hay, sin embargo, en ambas una inmensa relación, pues sea otro modo de historia u otro modo de hacerla ambas intentan inscribirse en el mismo proyecto crítico y con el mismo fin hacer un trabajo del pensamiento sobre sí mismo y lograr ver cómo llegamos a ser lo que somos y cómo podemos ser de otro modo.

1. FOUCAULT, Michel, ¿Qué es la ilustración?, En: Estética, Ética y Hermenéutica, 1999, p. 348. regresar

2. FOUCAULT, Michel, Nietzsche, la genealogía, la historia, Pretextos, Valencia, 1992, p. 20. regresar

3. Ibidem, p. 22. regresar

4. FOUCAULT, Michel, Historia de la sexualidad, vol. 2, Madrid, Siglo veintiuno, 1998, [1984]1, p. 12. regresar

5. Ibídem, p. 12. regresar

6. FOUCAULT, Michel, Nietzsche, la genealogía, la historia, Pretextos, Valencia, 1992, p. 42. regresar

7. Cfr., FOUCAULT, Michel, El polvo y la nube, En: La imposible prisión, Ed. Anagrama, Barcelona, 1982, [1980]1. regresar

8. FOUCAULT, Michel, Nietzsche, la genealogía, la historia, Pretextos, Valencia, 1992, p. 53. regresar

Bibliografía

\* FOUCAULT, Michel. Nietzsche, la genealogía, la historia. Pretextos. Valencia. 1992.

\* Cfr., FOUCAULT, Michel. El polvo y la nube. En: La imposible prisión. Ed. Anagrama. Barcelona. 1982.

\* FOUCAULT, Michel. Estética, ética y hermenéutica. Paidòs. Barcelona. 1999.

\* FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad. Siglo XXI. Madrid. 1998